

Este trabajo del profesor Robe nos parece inspirador y sugestivo. Creemos que puede servir, ayudar y orientar en la organización y presentación de otros estudios de dialectología hispanoamericana. No está su mérito o interés en que contenga materiales nuevos o raros, sino en el método, muy moderno y tal vez pocas veces aplicado aún a la descripción de un dialecto del español. (No es que todo lo anterior no valga nada sino que los estudios del lenguaje han progresado mucho y ya es bueno que los hispanoamericanos tengamos en cuenta, por lo menos, algunos de esos progresos).

Ojalá que el señor Robe tenga oportunidad de describir otras hablas de Hispanoamérica. Lo felicitamos por su probado interés en la lengua española y por este importante estudio que ha realizado de algunas modalidades de ella en Panamá.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo.

CHARLES E. KANY, *American-Spanish Euphemisms*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1960. 249 págs.

Este libro por el autor de *American-Spanish Syntax* y *American-Spanish Semantics* representa el primer estudio extenso de los usos eufemísticos del español de las diez y ocho repúblicas hispanoamericanas. Los modos paliatorios de decir las cosas no sólo varían de país en país, sino que, desde la época colonial y bajo condiciones americanas, las maneras de disimular lo penoso y suavizar lo medroso se han desviado algo del patrón español original. Y aunque Kany le presta más atención al uso popular, cualquier persona de habla castellana encontrará en las páginas de esta obrita centenares de medios de encubrir o disfrazar lo indecoroso, de darle delicadeza a lo inescrupuloso, de expresar con recato o circunspección materia vulgar y hasta de encarecer excesivamente lo corriente ¡y se admirará de la variedad y de las limitaciones!

Para una persona de origen sajón, como el que suscribe, el análisis de este aspecto del castellano de América le parece bastante apropiado, porque la tendencia inglesa de deslustrar o desacreditar contrasta mucho con la inclinación hispana hacia el eufemismo y la hipérbole. Hasta el lenguaje de los periódicos lleva un sello casi barroco. Por ejemplo, en *El Tiempo*, Bogotá, 11 de diciembre de 1960, se lee la siguiente noticia:

El agente de policía distinguido con la placa 07777, que prestaba servicio de vigilancia en dicho sector, tuvo que intervenir en el caso y al intimarle captura a los antisociales, éstos se le abalanzaron con el ánimo de agredirlo. Uno

de ellos con un cuchillo en la mano derecha. El agente, viendo el peligro inminente en su integridad personal, se vio en la imperiosa necesidad de hacer uso de su revólver de dotación oficial, disparándole un tiro al antisocial y causándole la muerte de manera inmediata. El levantamiento del cadáver lo practicó el juez de turno del permanente del norte, quien abocó inicialmente la investigación.

El texto del libro de Kany se lee con interés por la riqueza de eufemismo metafórico, por el conocimiento etimológico que exhibe y por los linderos nacionales que llega a establecer en la mar de eufemismos sobre eufemismos. Los siete capítulos los clasifica de la siguiente manera: 1) *Superstición*: el diablo, animales de mal agüero, enfermedades, mal de ojo, defectos físicos, la muerte, matar. 2) *Delicadeza*: relaciones familiares, fórmulas de trato, oficios, la apariencia, el currutaco. 3) *Demencia y flaquezas morales*: estupidez, locura, odio, regañar, mentir, avaricia, embriaguez. 4) *Condiciones monetarias*: pobreza, riqueza, el dinero, deudas. 5) *Los delitos y sus consecuencias*: el robo, la huída, la cárcel, el agente de policía, golpear. 6) *Recato (el cuerpo)*: olores, ropa interior, el vientre, los senos, las nalgas, el sexo y las partes, excrementos. *Honestidad (el amor)* [*Decency: Love*]: concubina, prostituta, mentar la madre, el alcahuete, el burdel, el marica, copular, masturbarse, preñez, parir, el cornudo. El primer apéndice trae una lista de tabús arreglados en orden alfabético y con indicaciones de los países donde debe evitarse su uso. El *desgraciado* de un país, lo es de veras en otro, y se llega a tal extremo que el huevo viene siendo *hijo de la esposa del gallo* y la papaya, *fruta bomba*. El segundo apéndice es una serie de dibujos (42) de los gestos y ademanes más eufemísticos de Hispanoamérica, con indicaciones de los movimientos apropiados.

Combinando los usos de varias regiones, se podría hablar tan indirectamente como sigue:

El cuto, ya jubilado, dobló la esquina cuando le midieron el aceite.

El ascador de calzado, espigado y de largo viaje, se encontró chumado en el tumbadero, y lo llevaron al pulguero.

Estaba sin pisto ni ticolines, porque un amigo de lo ajeno le hizo sus avances y lo dejó arrancado y en pelota.

Así es que gran parte del aspecto pintoresco e imaginativo del habla hispanoamericana se debe al eufemismo, que casi siempre lleva algo de broma y que, como dice Kany, depende a menudo de la asociación de sonidos. El hispano parece muy apto a formar asociaciones de esta índole.

D. LINCOLN CANFIELD.

Seminario Andrés Bello,  
Instituto Caro y Cuervo.